

Isaías 10:1-34
Por Chuck Smith

¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía, para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos! (Isaías 10:1-2)

Y esto es lo que me enoja más. Pienso en estas letras informatizadas y demás. Si ellas salen para esas pobres viudas en la Seguridad Social y estas personas están enviando su dinero a esos hombres que manejan autos de lujo y viven muy bien. Eso me irrita. Ellos están haciendo víctimas a esas viudas; ellos están robando a los huérfanos. Estas personas que no pueden sustentarse, y aún así envían su pensión a estos hombres. Oh, eso me enoja muchísimo. Dios tratará con ellos. ¡Ay de ellos!

En 2 de Pedro capítulo 2, “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas.” (2 Pedro 2:1-3).

En cualquier caso en que una persona busca, con palabras fingidas, hacer mercadería de usted, usted sabe que él es un falso profeta. Un verdadero pastor está interesado en alimentar al rebaño y no en esquilarse al rebaño.

¿Y qué haréis en el día del castigo? (Isaías 10:3)

Este es el día del juicio de Dios.

¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria? Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida. (Isaías 10:3-4)

Cayendo más y más, y aún así ellos continúan en sus caminos y la mano de Dios aún está extendida. Así que Dios utilizará a Asiria ahora como una vara para castigar al reino del Norte.

Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas. Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes? ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco? (Isaías 10:5-9)

En otras palabras, Yo he destruido esas otras ciudades capitales. He destruido las otras naciones, y ¿no es una como la otra? Yo solo pasaré por ellas y las destruiré.

Aquí hay algo interesante. Dios dice, “Yo utilizaré a Asiria como la vara para que mi juicio venga y para eliminar a Samaria”. Y aún así, a pesar de que Asiria es utilizada como la vara del juicio de Dios, debido a que los Asirios destruyeron el pueblo de Dios, entonces Dios eliminará a Asiria. Ellos no se dieron cuenta de que ellos fueron utilizados por Dios en esto y ellos comenzaron a llenarse de orgullo.

Lo interesante cuando usted vuelve a Crónicas y lee de Ezequías, cuando Senaquerib fue contra Jerusalén y comenzó a desafiar a los hombres que

estaban sentados en el muro, él dijo, “No permitan que el Ezequías el rey les diga que Dios se encargará de todas las cosas, que Dios los defenderá porque ¿Dónde están los dioses de los Sirios?” Y él comenzó a nombrar todas las naciones que había conquistado. “Sus dioses no fueron capaces de ayudarlos ni tampoco el Dios de ustedes es capaz de ayudarlos a ustedes. No escuchen a Ezequías. Él solo les está diciendo, “no se preocupen, Dios se encargará”. Escuchen, los otros dioses no fueron capaces de manejarlo y el Dios de ustedes no será capaz de manejarlo tampoco”. Y la misma cosa que Isaías predijo es exactamente la misma burla que el embajador Asirio habló contra el pueblo.

Y así debido a que Dios dijo, “Porque ellos dijeron que Yo no soy capaz de defender, observen lo que voy a hacer”. Y en una noche el ángel del Señor atravesó el campamento de los Asirios y mató a 185 mil de las primeras líneas de tropas. Quebró el respaldo de la invasión Asiria. Ellos despertaron en la mañana, los israelitas, y observaron, y su enemigo no era más que un puñado de cadáveres, 185 mil en una noche.

Un ángel del Señor; esto siempre me resulta interesante, el darme cuenta de lo que un ángel puede hacer en una noche, porque yo recuerdo la declaración de Jesús cuando Pedro sacó su espada para defender al Señor. Usted sabe, muchas veces nosotros buscamos defender al Señor. “Yo te defenderé, Señor”. El día en que el Señor necesite mi defensa Él está en serios problemas.

Jesús dijo a Pedro, “Hey, guarda tu espada. ¿No te das cuenta, Pedro, que Yo puedo llamar diez mil ángeles a que vengan a defenderme ahora mismo? Guarda tu espada Pedro. La copa que el Padre me ha dado a beber, ¿no la beberé? Yo tengo el control, Pedro. No te preocupes... Yo estoy en el trono; Yo tengo el control, Pedro. Guarda tu espada ahora. Yo podría salir de esto si quisiera”, es lo que él está diciendo. “Pero la copa que el Padre me ha dado a beber, ¿no he de beberla?”

Si un solo ángel pudo eliminar a 185 mil Asirios en una noche, de seguro los 10 mil ángeles pudieron liberarlo a Él fácilmente de la mano de aquellos soldados romanos y del sumo sacerdote y de todos los demás. Pero Él bebió de la copa por usted y por mí. Él se sometió a Sí mismo a la voluntad del Padre y él pagó el precio para que usted pudiera tener redención, para que usted pudiera tener el perdón de sus pecados; para que usted fuera capaz de morar con él eternamente en Su reino. Ahora, en vista que él recibió esto por usted, no es más bien ridículo que una persona no acepte ahora el ofrecimiento que él da desde que Él pagó el precio y todo lo que usted tiene que hacer es aceptarlo. Es más bien algo tonto no aceptarlo.

Así que los Asirios se llenarán de orgullo porque Dios está entregando a Samaria en sus manos. Ellos pensarán que lo están haciendo por ellos mismos.

Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria; (Isaías 10:10)

En otras palabras, ellos pensarán que sus dioses son superiores y es por eso que ellos están conquistando otras tierras, porque sus dioses son superiores. Y eso es exactamente lo que dijo Senaquerib.

Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. (Isaías 10:12)

“Yo acabaré con él”, y Dios lo hizo. Los eliminó, 185 mil. Y Rabsaces volvió y fue asesinado en su templo, incluso como el profeta declaró que sería.

Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados; y halló mi mano como nido las riquezas de los

pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase. (Isaías 10:13-14)

Así que los Asirios comenzaron a exaltarse a ellos mismos. “Yo, yo, yo, yo he hecho todas estas cosas”, sin darse cuenta que él solo era una herramienta que Dios había utilizado. Él solo fue un instrumento que Dios utilizó. Y considerando que él solo fue un instrumento en la mano de Dios, Dios dice,

¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? (Isaías 10:15)

El hacha es solo el instrumento. El hacha sin la mano del hombre, sin el brazo del hombre solo está allí inactiva. No puede hacer nada. Es solo cuando el hacha es utilizada por un hombre que puede tener algún valor al cortar.

¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? (Isaías 10:15)

En otras palabras, el instrumento nunca debe buscar tomar la gloria en él mismo. La gloria debería ir para aquel que utiliza el instrumento, porque el instrumento por él mismo no puede hacer nada.

Qué lección es para nosotros que busquemos ser instrumentos en la mano de Dios. “¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?” Todo lo que yo puede ser es un instrumento en la mano de Dios. Yo no puedo llevarme el crédito por ninguna cosa de valor que salga de mi vida. Yo solo soy un instrumento, y si la mano de Dios no está sobre mí, si Dios no me utiliza, entonces todo lo que yo haga no tiene valor ni utilidad. Sin la mano de Dios solo estoy allí inactivo. No puedo hacer nada. Por mí y en mí yo no puedo hacer nada. Y por consiguiente sería totalmente incorrecto y necio que yo intentara llevarme el crédito por cualquier cosa que Dios haya realizado, porque en el mejor de los casos yo solo soy un instrumento en la mano de Dios. Y la gloria y

el crédito para lo que sea que se realice siempre deben ir para Dios, nunca para el instrumento. El instrumento nunca debe jactarse o gloriarse a él mismo o en él mismo. Es solo un instrumento y nada más.

Su vida es solo un instrumento en la mano de Dios. Y si Dios lo utiliza a usted, alabado sea el Señor, eso es genial. Pero no tome la gloria por eso. No piense, “Oh, mírenme, Dios me utilizó. La razón por la que Él me utilizó es porque yo soy muy listo”. Usted sabe, de alguna forma nosotros queremos obtener el crédito allí para nosotros mismos. No es así. Solo sea un instrumento. Permita que Dios lo utilice. Y luego de la gloria a Dios, porque a Dios sea la gloria, por las grandes cosas que Él ha hecho.

¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño! Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego. Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abraza y consume en un día sus cardos y sus espinos. La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota. Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar. (Isaías 10:15-19)

En otras palabras, Él los eliminará y un niño será capaz de contar a los que queden. Y un niño podrá contar a los soldados que regresen de la invasión a Judá luego de que Dios cumpliera Su palabra y los eliminara. Debido a su orgullo, porque ellos comenzaron a gloriarse en ellos mismos, en lugar del hecho de que Dios los estaba utilizando.

Isaías observa hacia adelante a un día futuro, muy pronto para que se cumplirá cuando Dios preserve Su remanente en la gran tribulación, cuando Dios tome el remanente y los preserve en la ciudad de piedra de Petra durante

el tiempo de la gran tribulación. Nosotros veremos más de esto cuando lleguemos al capítulo 16 y al 26. Pero ahora Isaías mira hacia la gran tribulación.

Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. (Isaías 10:20)

Vea usted, ellos han sido engañados por el Anticristo, quien cuando venga en poder, él hará un pacto con la nación de Israel por el cual él los ayudará a reconstruir su templo. Y debido a que él los ayuda a construir su templo, ellos lo aclamarán como su Mesías. Y las personas están esperando por el Mesías.

Para estas personas, usted habla con un judío ortodoxo y usted dice, “¿Cómo van a reconocer a su Mesías cuando Él venga?” Y ellos le dirán, “Él nos ayudará a construir el templo”. Esto es lo que están buscando los judíos ortodoxos, un hombre que venga y les ayude a construir su templo. Ahora, esto es lo que hará el anticristo. Jesús dijo, “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.” (Juan 5:43). Y ellos aclamarán a este hombre, “Este es el Mesías”. Ellos dijeron, “Nosotros no estamos buscando por un divino Hijo de Dios. Nosotros buscamos a un hombre como Moisés. Él solo será un hombre así como Moisés es un hombre, pero él nos ayudará a construir el templo.” Los he oído decirme esto una y otra vez.

La Biblia nos dice exactamente lo que va a suceder. El príncipe de las personas vendrá, hará un pacto con la nación de Israel, pero en medio del período de los siete años, luego de los tres años y medio, él romperá el pacto cuando llegue al templo reconstruido, se pondrá en pie y declarará que él mismo es Dios. Así que aquí leemos acerca de esto.

El remanente que escapó. Jesús dijo que cuando eso suceda, cuando veas la abominación de la desolación de pie en el lugar santo, como fue dicho por Daniel el profeta, entonces huye al desierto. Ni siquiera te detengas en tu casa para tomar tu abrigo. Sal de aquí. Así que el remanente que huya de Jerusalén ya no confiará más en el anticristo, sino que allí habrá una conversión nacional ellos regresarán al Señor y comenzarán a confiar en Él. Ellos permanecerán en el Señor, el Santo de Israel en verdad. Y ellos regresarán, un reavivamiento tremendo.

El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. (Isaías 10:21-22)

Dios destruirá al mundo por medio del juicio, pero solo un remanente permanecerá.

Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra. (Isaías 10:23)

El período de la gran tribulación.

Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto; mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos. Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto. Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción. (Isaías 10:24-27)

Esa unción que el Anticristo pondrá sobre ellos y todos serán destruidos.

Ahora nos estamos acercando a la batalla de Armagedón.

Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército. (Isaías 10:28)

Hacia adentro del área de Meguido.

Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó. Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot. Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen. Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzaré su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalén. He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados. Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo. (Isaías 10:29-34)

La predicción de la venida de todas las naciones juntas para la batalla de Armagedón cuando están juntando sus tanques y demás en el área de la gran batalla.

Es interesante que siguiente en orden, el capítulo 11 llega a la gloriosa era del reino la cual nosotros estamos viendo ahora. Por supuesto, este capítulo 10 cuando comienza a hacernos ver el gran día de la ira de Dios pero para ser seguido por la gloriosa era del reino. Así que al llegar al capítulo 11, llegamos a una dimensión totalmente nueva al movernos más allá de esa gran masacre y desolación, al glorioso día del Señor y el establecimiento de Su reino. ¡Qué gran día será!